**En mayo, mes de la Virgen María: Madre – Educadora.**

En las comunidades eclesiales de base la Virgen María tiene un lugar y un significado propio muy importante.

Quizás una dimensión un tanto olvidada de la vida de María ha sido su papel como madre educadora de su hijo, Jesús, desde pequeño hasta la edad de adulto. Iniciando con el cuido y la protección del niño recién nacido, su cercanía y amor maternal al darle de mamar, al bañarlo, a mirarle a los ojitos, al escucharle pronunciar las primeras palabritas, al verle la primera sonrisa, al consolarlo en sus llantos, María ha sido capaz de ser madre creyente ejemplar. Los evangelios no nos hablan de su vida como madre creyente educadora.

En su última carta pastoral nuestro arzobispo se refiere a la Virgen María como proto-modelo de una vida eucarística. María agradece, sale en misión, sirve a los demás, se entregó de lleno y solidaria como ninguna. Podemos estar seguros que lo que enseñaba a Jesús niño, adolescente, joven, adulto, fuera congruente con su práctica diaria, con su manera de vivir la vida personal, familiar, en comunidad y en su pueblo. Vivió su fe desde la tradición de los “pobres de Yavé” y la ofreció a su hijo en hechos y en palabras. ¿cuántas horas habrían platicado, compartiendo, reflexionando juntos sobre la historia de su pueblo, los empobrecidos, sobre el Dios del Éxodo, la llamada a Abrahán a formar un pueblo nuevo, sobre el Dios presente hasta en los siglos más duros de persecución y exilio, sobre la ocupación romana y el sistema injusto de cobro de impuestos, sobre el Templo y quizás sobre todo acerca de cómo ella misma había descubierto el rostro de Dios? El Evangelio de la comunidad de Lucas nos comparte algo en el “Magnificat”. La Madre ayuda a su hijo a descubrir el rostro, la presencia de Dios. “*Arruina a los soberbios con sus maquinaciones; saca a los poderosos de sus tronos y pone en su lugar a los humildes; repleta a los hambrientos de todo lo que es bueno y despide vacíos a los ricos; toma a su pueblo de la mano y le demuestra su misericordia.”* Esta promesa hecha a Abrahán iba formando la nueva conciencia de Jesús y aparece luego como el trasfondo de su mensaje y de sus hechos. ¡Cuanta alegría debe haber provocado en María cuando iba descubriendo que su hijo estaba asumiendo de lleno y con mucha radicalidad esa presencia de Dios! En el camino iba sufriendo también el dolor por el rechazo y al final la condena y el asesinato de Jesús, como consecuencia de su vida llena de Dios. Posteriormente la encontramos animando a los discípulos abriéndoles los ojos para ver ese rostro salvador de Dios, hasta sentirse tocados por el Resucitado.

En nuestras comunidades eclesiales de base ese ejemplo de la vida de María es importante a dos niveles. En primero lugar a nivel de las madres en cuanto a su responsabilidad en la educación de fe con sus hijos e hijas. Y luego, por supuesto, también a nivel de la comunidad entera: la CEB como madre-educadora de nuevas generaciones. En las CEBs nos identificamos con María – Educadora y ella se ha convertido en nuestro modelo educativo. Su vida de fe y sus palabras de fe nos retan constantemente. Nos toca soltar lo que nos enseñaron acerca de un dios castigador o acerca de un dios que se parece a un negociante a quien hay que ofrecer cosas para poder recibir. Nos despedimos de un dios que nos exige miedo y humillación. María nos educa también a las madres y las mismas comunidades eclesiales de base. La coherencia de María entre su vida (su agradecimiento, su servicio, su misión, su solidaridad, su entrega a la causa de Jesús) y sus palabras, son un verdadero ejemplo. Más bien se hace una llamada constante a revisar nuestra práctica y nuestra manera de educar y formar. Podemos creer en y arriesgarnos a ese Dios en quien María ha confiado radicalmente. María nos enseña a ser creyentes según el modelo de Jesús.

María de quien decimos “llena eres de gracia” nos invita a vivir también nosotros “llenos de gracia”, poniendo nuestras capacidades y dones al servicio de la comunidad de las y los creyentes, en el camino de Jesús, en el horizonte del Reino. Desde los hambrientos y los humildes, desde las y los pobres de nuestro pueblo, le decimos profundamente agradecidos: Santa María, ruega por nosotros.

|  |
| --- |
| **CEBs “Zacamil”, “Alfonso Acevedo” en San Ramón (Mejicanos), “Padre Pedro” en El Paraíso (San Salvador). Luis Van de Velde** |